

Castilla-La Mancha se reencuentra con el futuro cuarenta años después

Texto: Emiliano García-Page Sánchez
Presidente de Castilla-La Mancha

Foto: JCCM

Este próximo 31 de mayo, las y los castellano-manchegos volvemos a reencontrarnos con nosotros mismos, como Comunidad Autónoma, cuarenta años después de la aprobación de nuestro Estatuto de Autonomía, el cual llegó como fruto de un gran esfuerzo de consenso y enormes dosis de fe en el futuro que se nos presentaba por la vía de la autogestión progresiva de las competencias que habríamos de ir asumiendo.

Nacíamos como un territorio tan lleno de historia, de potencialidades, como de carencias increíbles incluso en aquella España que se abría a la modernidad, a la democracia, a Europa. Las y los castellano-manchegos teníamos ante nosotros la doble tarea de reconocernos como Comunidad, como miembros de un gran proyecto común y de afrontar, al mismo tiempo, un presente lleno de tareas pendientes por parte del Estado, pues nacíamos en una España decidida a defender la igualdad de derechos y oportunidades para todos y todas, que es la esencia de la

democracia que habíamos pactado entre todos y para todos.

Décadas de dictadura, de gestión autoritaria, de tecnocracia centralista, habían castigado de forma extraordinaria buena parte de la España rural, y nuestra situación de partida se caracterizaba por los efectos de una emigración que incluso en esos años seguía desangrando a nuestras provincias, empezando por aquellos que debían ir a la universidad afrontando un coste enorme frente a quienes residían en los grandes núcleos de población, y concluyendo por quienes se veían obligados a buscar un empleo, una vida, allí donde la planificación estatal había decidido que debían efectuarse las grandes inversiones de transformación.

Lejos de caer en la melancolía y el lamento permanente, Castilla-La Mancha puso manos a la obra y cuarenta años después seguimos mirando al futuro de frente, orgullosos de lo conseguido, preocupados por los problemas presentes, ocupados en las soluciones necesarias y, sobre todo, sabedores de que no es posible una buena cosecha sin una siembra adecuada y una labor constante que mitigue, en la medida de lo posible, el riesgo de aquellos imponderables que escapan a nuestro control. Y es así, porque somos una tierra pegada a la esencia del medio ru-



ral, que hemos podido afrontar la terrible crisis generada por la pandemia, e incluso salir en algunos aspectos fortalecidos. Nuestra industria agroalimentaria ha sostenido la economía regional, nuestro sistema sanitario se ha dotado de una reserva estratégica de equipos y suministros para que no vuelva a suceder una situación de carencia de los medios más elementales, mantenemos al personal sanitario contratado y abordamos una histórica oferta de empleo público.

La crisis no nos ha impedido ser la comunidad que más leyes ha aprobado en lo que va de legislatura, algunas de ellas pioneras y seguidas con atención por varios países europeos, como la ley contra la Despoblación, y seguimos creando empleo, atendiendo una red asistencial que no abandona en la dificultad a quienes más necesitan de ella, y nuestra educación pública ha sido ejemplo de capacidad y responsabilidad en los